



Ediciones
Luciérnaga



José Luis Hernández

Magnicidio

Crónica negra
de los presidentes asesinados
de los Estados Unidos

Luciérnaga

En librerías desde el 5 de abril de 2018

MAGNICIDIO

Crónica negra de los presidentes asesinados de los Estados Unidos

De José Luís Hernández Garvi

- ***Magnicidio*** es un libro imprescindible para todos aquellos que quieran conocer más sobre unos episodios que conmocionaron a la opinión pública norteamericana y a la del resto del mundo, mostrando la cara más oscura del “sueño americano”.
- Con una prosa rotunda y amena que atrapa al lector desde la primera página, el autor sitúa al lector en cada capítulo en el contexto social y político que rodeó la vida de los presidentes de los Estados Unidos que murieron violentamente durante el ejercicio de su mandato.
- Esta obra aporta datos y detalles, muchos de ellos desconocidos hasta ahora, sobre sus biografías y las de sus asesinos, así como de los planes y conspiraciones urdidos para acabar con las vidas de los que en su día fueron máximos mandatarios de la nación que se ha convertido en la más poderosa del planeta.
- Los atentados contra la vida de Lincoln, Garfield, McKinley o Kennedy son algunos de los que se estudian en este libro que pone también el punto de mira en la legislación americana sobre la tenencia de armas.



En *Magnicidio*, el escritor José Luis Hernández Garvi (Madrid, 1966) nos acerca a una dramática costumbre que se repite cada cierto tiempo en la Historia de los Estados Unidos: el asesinato, o las tentativas frustradas, de los ocupantes del Despacho Oval de la Casa Blanca.

Desde el nacimiento de los Estados Unidos, y a lo largo de su corta historia, cuatro de sus presidentes han sido asesinados. También se han sucedido tentativas y complots fracasados a lo largo de muchos otros mandatos, lo que hace de la responsabilidad de ocupar el Despacho Oval una profesión de riesgo. Relevantes personalidades como Bobby Kennedy, Martin Luther King, Malcolm X o Harvey Milk, entre otros, también han sido víctimas de la violencia, engrosando esta dramática lista.

La facilidad para adquirir armas en los Estados Unidos hace que los asesinos no tengan ninguna dificultad para hacerse con una pistola o rifle, que les permiten fijar con precisión el objetivo y llevar a cabo su cometido. Estos hechos han puesto en el punto de mira uno de los asuntos más controvertidos para los diferentes gobiernos de EE.UU., la tenencia de armas por ciudadanos civiles.

“Además de los ataques terroristas bien organizados y de las conspiraciones al más alto nivel, siempre existe la posibilidad de que un asesino solitario, prácticamente indetectable, pueda actuar en cualquier momento. Entre la multitud que alarga la mano para estrechar la del presidente puede aparecer de improviso una pistola a punto de disparar o un suicida con una bomba adosada al cuerpo dispuesto a hacerla estallar”.

Magnicidio nos sitúa en cada capítulo en el contexto social y político que rodeó la vida de los Presidentes de los Estados Unidos que murieron violentamente durante el ejercicio de su mandato, aportando datos y detalles, muchos de ellos desconocidos hasta ahora, sobre sus biografías y las de sus asesinos, así como de los planes y conspiraciones urdidos para acabar con las vidas de los que, en su día, fueron máximos mandatarios de la nación que se ha convertido en la más poderosa del planeta.

Con el exhaustivo rigor histórico al que nos tiene acostumbrados, José Luis Hernández Garvi construye el sólido relato de unos hechos que se sustenta sobre los pilares de una amplia labor de investigación y una extensa bibliografía. Un libro imprescindible para todos aquellos que quieran conocer más sobre unos episodios que conmocionaron a la opinión pública norteamericana y a la del resto del mundo, mostrando la cara más oscura del “sueño americano”.

La sociedad americana, ¿una sociedad violenta?

Extracto del prólogo

«(...) *La sociedad norteamericana es una sociedad violenta. Se trata de una opinión compartida por analistas destacados y también por la gente de la calle, aunque el fenómeno quizá se aprecie mejor desde fuera que dentro de sus propias lindes. La búsqueda de las raíces del problema implica a numerosos agentes sociales que intentan explicar su origen sobre el terreno, mientras que otros tratan de encontrarlas desde la perspectiva que les ofrece la distancia, ventaja que favorece su objetividad, al no estar directamente afectados.*

Como autor, coincido con todos aquellos que las sitúan en la misma naturaleza que identifica a Estados Unidos como nación. Forjada en una cruenta guerra de independencia librada contra los ejércitos enviados por Inglaterra, conflicto que algunos comparan con una auténtica revolución, las trece colonias fundacionales dejaron de ser un enclave remoto sometido a una metrópoli lejana para convertirse en el embrión del primer estado independiente de América. Sus padres fundadores, inspirados por los principios morales y filosóficos de la francmasonería, se propusieron crear una sociedad de hombres libres evitando



caer en los mismos errores y defectos que viciaban el buen gobierno en las monarquías imperantes en la vieja Europa.

(...) Cada año se venden en Estados Unidos más de cuatro millones y medio de pistolas, revólveres, rifles, escopetas y hasta fusiles de asalto, a los que hay que añadir otros dos millones procedentes del mercado de segunda mano. Se calcula que en el treinta y tres por ciento de los hogares norteamericanos existe al menos un arma de fuego. Esta proporción varía según el estado del que hablemos, siendo el de Wyoming donde se alcanza un mayor porcentaje, llegando al sesenta por ciento, mientras que en el extremo opuesto se encuentra Hawái, que gracias a una severa legislación restrictiva apenas alcanza un nueve por ciento. Ante este panorama no resulta extraño que en Estados Unidos fallezcan al año 30.000 personas, y otras 95.000 resulten heridas, en incidentes relacionados con armas de fuego.

(...) A pesar del empeño y dedicación mostrados por instituciones y organizaciones privadas como el Centro Brady, o de la voluntad expresa de acabar con esta amenaza manifestada por algunos legisladores norteamericanos, hay que reconocer que sus acciones se enfrentan con la oposición de una gran mayoría de sus conciudadanos. En medio de una lucha desigual, sus escasos recursos y su limitada repercusión mediática apenas tienen nada que hacer frente a la todopoderosa Asociación Nacional del Rifle (National Rifle Association, NRA), organización fundada en 1871 por el general George Wingate y el coronel William C. Church.

(...) Cada vez que se produce una matanza en una escuela, en una hamburguesería o en un centro de trabajo de Estados Unidos, cometida por alguien que en un día fatídico decidió descargar su odio y frustración contra sus compañeros de clase, contra sus vecinos o contra sus jefes a través del cañón de un fusil automático comprado con tarjeta de crédito en un centro comercial, se abre en la sociedad norteamericana un encendido debate sobre la necesidad de adoptar medidas que limiten la posesión de armas de fuego. Sin embargo, los defensores de un control restrictivo se encuentran con la oposición frontal y la intransigencia reaccionaria de la NRA, capaz de movilizar en esos casos todos sus recursos».

El magnicidio de Dallas. El final de Camelot.

Desde que se produjeron, las imágenes del magnicidio de John Fitzgerald Kennedy en Dallas aún perviven en el inconsciente colectivo de varias generaciones, formando un álbum iconográfico de gran fuerza visual que ha pasado a la cultura popular. John Fitzgerald Kennedy fue asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963.

Tras las apariencias de una vida fácil, rodeada de optimismo y glamur, que podía desprenderse de la imagen pública transmitida por John Fitzgerald Kennedy, sin duda el presidente más carismático y mediático de toda la historia de Estados Unidos, había un trasfondo marcado por una larga sucesión de tragedias familiares que ensombreció el destino de una dinastía. Su asesinato, además de elevarlo a la categoría de mito, marcó el inicio de toda una serie de acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar a lo largo de la década de 1960 y que en conjunto sirvieron para poner fin a la edad de la inocencia que ingenuamente habían disfrutado los norteamericanos hasta entonces. Frustrados los sueños y esperanzas de vivir en un país mejor que JFK se había encargado de ofrecer a la mayoría de sus compatriotas, las sospechosas circunstancias que rodearon su magnicidio siguen alimentando la teoría de la existencia de una conspiración a gran escala para matarlo.



El magnicidio de JFK puso en entredicho la reputación del Servicio Secreto, agencia a la que muchos defensores de la teoría de la conspiración acusan de estar implicada en la trama que acabó con la vida de Kennedy, lo que explicaría algunos de los graves fallos de seguridad que la investigación del fiscal Jim Garrison sacó a la luz. Las críticas no se limitaron a acusar a los agentes de cómplices encubiertos. Las que tuvieron carácter más oficial y menos especulativo se extendieron hasta escharbar en la vida personal de los escoltas, señalando que su profesionalidad se había visto afectada por su relajada integridad moral. Tendrían que pasar varias décadas hasta que el USSS pudo limpiar de nuevo su nombre sirviéndose de su discreción y del olvido del pueblo norteamericano.

El sueño truncado de Martin Luther King

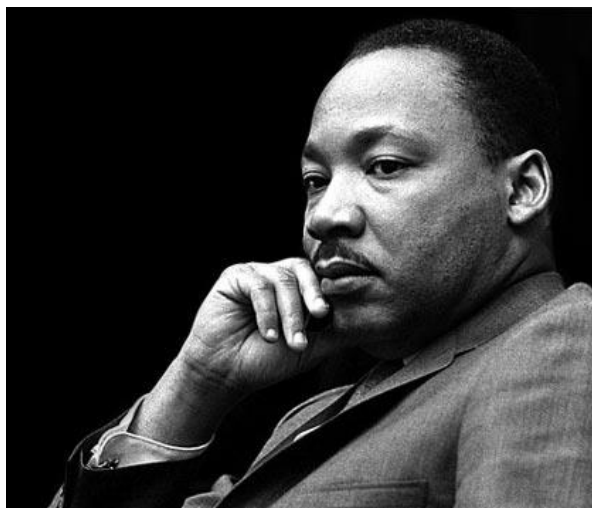
Al fin soy libre.

Epitafio sobre la tumba de Martin Luther King

En la década de 1960 Martin Luther King, un joven pastor afroamericano de la Iglesia Bautista de la ciudad de Atlanta, en el estado de Georgia, cansado de soportar las constantes humillaciones de la comunidad negra, lideró un movimiento pacífico en defensa de los derechos civiles que se les seguían negando en su propio país. Nunca desempeñó un puesto de responsabilidad política ni fue un hombre poderoso, pero la trascendencia y altura moral de su mensaje lo situaron al nivel de los más grandes estadistas del siglo pasado. En este sentido, el atentado que le costó la vida puede clasificarse dentro de la categoría de los magnicidios que conmovieron a Estados Unidos.

Durante la década de 1950, Estados Unidos vivió una auténtica psicosis colectiva anticomunista, derivada del clima de tensión provocado por la Guerra Fría que había dividido al mundo en dos bloques antagónicos. En este contexto, la persecución del comunismo fue fomentada en muchos casos desde las más altas instancias del Gobierno Federal. Una de las figuras que más destacó en esa lucha fue la de J. Edgar Hoover, el todopoderoso y temido director del FBI. En esos años, Martin Luther King se había convertido en un personaje incómodo para el sistema. Con su actitud inconformista había puesto en evidencia las graves carencias democráticas del país que se había presentado a sí mismo ante la comunidad internacional como paladín del mundo libre.

El 28 de agosto de 1963, una multitud compuesta por cerca de trescientas mil personas, la mayoría afroamericanos, se manifestaron en orden y en silencio por la avenida de Pensilvania. Empleando un tono enérgico pero cargado de esperanza que desde un principio conmovió a todos los que lo escuchaban, Martin Luther King pronunció el discurso más importante de su vida. En la parte final de su breve pero intensa alocución pronunció las famosas palabras: **«Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: afirmamos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales [...] Cuando repique la libertad —decían las últimas frases de su intervención— y la dejemos repicar en**



cada pueblo y en cada granja, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras de viejo espiritual negro: “libres al fin”». Los aplausos de los miles de personas concentradas frente al Monumento a Lincoln, muchas de ellas con lágrimas en los ojos, fueron el colofón a su discurso. Sentado frente al televisor en la Casa Blanca, el presidente Kennedy manifestó su admiración por aquel hombre que había querido compartir su sueño de libertad con todos los norteamericanos, sin distinción de raza o credo.

El 3 de abril de 1968, Martin Luther King acudió a la ciudad de Memphis, en el estado de Misisipi, para apoyar a los trabajadores afroamericanos del servicio municipal de recogida de basuras que se habían declarado en huelga para reivindicar mejoras salariales. Fue asesinado de un disparo en el hotel.



ÍNDICE

Prólogo. ¿No es país para presidentes?

1. El epílogo de una guerra. El atentado contra Lincoln

Un hombre hecho a sí mismo
Soldado y político
La carrera hacia la presidencia
¿Rumores infundados?
Norte contra Sur
La reelección
Un actor entra en escena
Planes de secuestro
El último acto
Persecución implacable
Proceso sin piedad

2. La interminable agonía del presidente Garfield

El chico de la cabaña de troncos
Un matrimonio infeliz
En el campo de batalla
Presidente por sorpresa
Un perturbado anda suelto
Objetivo de una obsesión
Médicos negligentes
Un juicio para la historia

3. Un lobo solitario contra McKinley

Joven aplicado
Abogado y político
Candidato imparable
Un as en la manga
Guerra servida en bandeja
Fiebre expansionista
Inadaptado y peligroso
A quemarropa
En el banquillo de los acusados

4. Balas contra el ocupante del Despacho Oval

Un tipo duro
Estampas de un héroe
Regreso a la política
El discurso que detuvo una bala
Una familia de rancio abolengo
Demasiados secretos
Paso firme y decidido
Un albañil en paro
Operación Gran Salto
La salud de la democracia
En la Gran Guerra
Las ambiciones del tendero
Amenaza terrorista
Estrecheces económicas

5. El magnicidio de Dallas. El final de Camelot

Orígenes de una dinastía
La educación de un príncipe
Primeros pasos en la política
La pareja perfecta
Camino a la Casa Blanca
Una presidencia difícil
La historia de un perdedor
¿Soldado, idealista, desertor, espía?
En tierra hostil
Dieciocho segundos
En la hora y el lugar menos acertados
Conspiración impenetrable

6. El sueño truncado de Martin Luther King

Nacido en el Sur
Sentando la cabeza
Conciencia de activista
La forja de un mito
Objetivo del FBI
Nuevas tensiones
La marcha sobre Washington
Nobel de la Paz
Disparo certero
La sombra de la duda

7. Robert Kennedy. Una tragedia americana

El heredero
La soledad del cruzado
«Gracias a Dios, teníamos a Bobby»
Recogiendo el testigo
El mensajero del miedo
MK Ultra
El reencuentro entre dos hermanos

8. Ford y Reagan en el punto de mira

Capitán del equipo
Defensor de la tesis oficial
Todos los hombres del presidente
Una «familia» terrorífica
El primero sin proponérselo
Un galán de serie B
Madera de presidente
Cara de buen chico
The end

Epílogo. Una lista demasiado larga

EL AUTOR JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI

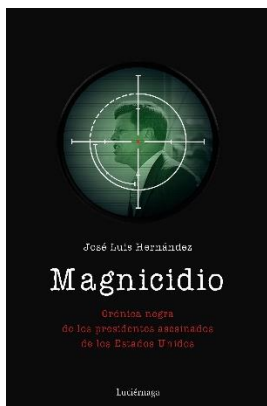
La trayectoria literaria del escritor **José Luis Hernández Garvi** (Madrid, 1966) abarca prosa, poesía y ensayo histórico, géneros en los que ha obtenido más de veinte galardones a nivel nacional.

En prosa, su novela corta *El caso del desván prohibido* resultó finalista de la VI Edición del Premio Hontanar de Narrativa Breve. En su faceta poética ha obtenido numerosos premios, entre ellos el certamen convocado por La Fundación Cultural Miguel Hernández. Como divulgador, sus artículos aparecen habitualmente en las páginas de revistas como *Historia y Vida*, *Muy Historia*, *Enigmas* y *Año Cero*. Colaborador en varios medios de comunicación, destacan sus apariciones televisivas en el programa «Cuarto Milenio», dirigido por el periodista Iker Jiménez en Cuatro.



En su faceta como ensayista es autor de los libros *Episodios ocultos del franquismo*, *Glorias y miserias imperiales*, *Los cruzados de los reinos de la Península Ibérica* y *Adonde quiera que te lleve la suerte*, (EDAF)

En septiembre del 2014 su obra *Héroes, villanos y genios: extranjeros insignes al servicio de los Austrias* obtuvo el Premio Algaba que otorga Ámbito Cultural de El Corte Inglés, uno de los galardones de ensayo histórico más importantes que se conceden en España. Sus últimas obras son la novela *Rojo en la nieve*, finalista del Premio de Novela de Terror Ciudad de Utrera, y el ensayo histórico *Ocultismo y misterios esotéricos del franquismo*, publicado por Luciérnaga.



MAGNICIDIO

Autor: José Luis Hernández Garvi

Editorial: Ediciones Luciérnaga

Formato: 15 cm x 23 cm

464 páginas

Rústica con solapas

PVP: 19,95€

A la venta el 5 de abril de 2018

Para más información a prensa y entrevistas con el autor:
Lola Escudero - Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

www.planetadelibros.com – www.edicionesluciernaga.com - @LuciernagaEd